

XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. UNJujuy, San Salvador de Jujuy, 2007.

Las limitaciones del concepto formativo.

Valeria L. Franco Salvi, Julián Salazar y Eduardo E. Berberían.

Cita:

Valeria L. Franco Salvi, Julián Salazar y Eduardo E. Berberían (Diciembre, 2007). *Las limitaciones del concepto formativo. XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. UNJujuy, San Salvador de Jujuy.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/29>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/X57>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**LAS LIMITACIONES DEL CONCEPTO FORMATIVO.
APORTES DESDE EL VALLE DE TAFÍ, TUCUMÁN, ARGENTINA.**

Lic. Valeria Franco Salvi*
Lic. Julián Salazar**
Dr. Berberían, Eduardo***

El concepto de Formativo, reconstruido desde una perspectiva subsuncionista y tipológica de las Ciencias Sociales, se ha aplicado a una gran diversidad de contextos cronológicos, espaciales, sociales e históricos en un intento de explicar el proceso de adopción de la vida aldeana basada en la producción de alimentos, y en la comparación de un conjunto heterogéneo de sociedades.

Los estudios realizados en los últimos años en el Valle de Tafí, nos permiten considerar las limitaciones explicativas y comparativas del concepto, que llevaron a homogeneizar y relegar la diversidad de los procesos económico-sociales e ideológicos que caracterizaron a los grupos que lo habitaron durante el primer milenio.

Las restricciones que implica la utilización de esta categoría taxonómica, pueden ser superadas, a través de una perspectiva que revaloriza a la “agencia”, es decir, a las personas que mediante su accionar cotidiano habrían estructurado las formaciones sociales y económicas propias a los procesos históricos del Valle.

La cristalización del concepto de Formativo

La división geográfica histórico cultural de áreas nucleares y marginales, y el evolucionismo y el agrocentrismo (*sensu* Arnold 1996) que predominaron en las visiones acerca de la complejidad social en el Noroeste Argentino, posibilitaron la cristalización de una idea del formativo que resulta contraproducente para el análisis de los procesos históricos vividos por los habitantes del valle de Tafí durante el primer milenio d.C. Se puede identificar la existencia fundamental de una orientación ontológicamente estructural para concebir al “Formativo” en el NOA. Sin embargo, es posible reconocer que dentro del estructuralismo dos perspectivas coexistieron a través de dos décadas: un enfoque neoevolutivo y uno sistémico.

Construir o delinear una imagen de un concepto en una disciplina dinámica y diversa como es la arqueología es una dificultosa tarea. Por ello es preciso introducimos en las transformaciones que ha sufrido conceptualmente el Formativo a través del tiempo y buscar la génesis y el desarrollo de las ideas implícitas que carga.

El Formativo fue entendido inicialmente como un período en la historia cultural, en el cual se había difundido la cerámica y la agricultura a través del continente americano. Tras esta idea subyacía un pensamiento normativo de la sociedad y difusionista acerca del cambio. El compendio de Ford (1969) es un ejemplo claro de lo que la arqueología de la época consideraba como Formativo Americano: desde áreas nucleares se difundían la agricultura y la cerámica junto a ideas, religiones, lo cual se fundamentaba en similitudes registradas en distintas materialidades, en especial la cerámica. En este contexto se fueron delineando áreas centrales y áreas periféricas. Todo devenir histórico estaba

* Laboratorio y Cátedra de Prehistoria y Arqueología. E- mail: valeriafrancosalvi@gmail.com

** Becario CONICET. Laboratorio y Cátedra de Prehistoria y Arqueología. E-mail: jjsalba@hotmail.com

*** CONICET. Laboratorio y Cátedra de Prehistoria y Arqueología. E-mail: eduardob@ffyh.unc.edu.ar

relacionado con cambios generados en otro lugar y prestados por mecanismos de difusión al resto de las regiones.

Dentro de esta imagen, el Noroeste Argentino fue concebido como área periférica a los Andes Centrales. La cultura Temprana de Taffí, en este caso, había sido un producto de la difusión o migración desde el Altiplano Boliviano, de la Cultura de los Túmulos (González 1963?) **completar**

Desde distintos enfoques, esta visión profundamente arraigada en la arqueología difusionista y normativa, fue dejada de lado. Ya no sería el formativo un período histórico cultural sino una etapa caracterizada por una serie de características, con valor homotaxial.

El formativo se convertía de esta manera en una *etapa* caracterizada por una economía de base predominantemente productiva (agropastoril), un modo de vida sedentario y el manejo de diversas tecnologías (cerámica, textiles, metales, etc.) (Núñez Regueiro 1974). En las perspectivas neoevolutivas, que tuvieron gran impacto en la década de 1970, y en las sistémicas, en 1980, el concepto pasó de ser un período cargado de valor histórico cultural, a dar cuenta de un tipo de sociedad con rasgos específicos.

Sin embargo, en distintos contextos regionales del continente se diversificó la idea o el contenido cultural de la etapa: en los Andes Centrales por ejemplo, el Formativo se caracterizó por, además de la producción de alimentos, la aparición de la monumentalidad arquitectónica, la producción agrícola intensiva, la especialización artesanal, etc. (Lumbreras 19). El noroeste Argentino heredó de la arqueología normativa el carácter de periférico y, en esa periferia, el contenido de la etapa formativa se estableció de una manera particular: sociedades simples, de muy pequeña escala, sin desigualdades sociales marcadas, con sistemas productivos rudimentarios y distribución equilibrada de los recursos materiales y sociales entre la gente.

La arqueología Neoevolutiva lo plasmó en la identificación del Formativo del NOA con sociedades en la etapa de “Tribu”. Por ejemplo, Núñez Regueiro sostenía que las sociedades Formativas basaban su economía en la producción agrícola y pastoril y se caracterizaban por una organización social simple, fundada en el parentesco (1974). **completar**

La arqueología sistémica, por su parte, entendió que en los sistemas formativos la segregación y la centralización (tomando las dos dimensiones propuestas por Flannery), eran bajas, con mecanismos de estratificación social y jerarquización política poco acentuados (Olivera 1989). Se utiliza al término “formativo” para hacer referencia a un tipo de sociedad que posee una serie de estrategias determinadas para proveer a su subsistencia en relación al medio externo considerando que existen elementos básicos a tener en cuenta para su estudio: Ambiente, (con especial referencia a la disponibilidad de recursos) Demografía, Tecnología disponible, Sistema de Asentamiento, etc (Olivera 1991).

El concepto Formativo es despojado de su contenido temporal resultando aplicable a infinidad de sistemas culturales. Adquiere carácter de presupuesto general y se concibe la idea de que el mundo social se rige por mecanismos causales externos a los actores sociales que lo conforman. En este sentido, se gesta una tendencia a considerar que la conducta humana es el producto de fuerzas no comprendidas ni gobernadas por los agentes y que la realidad social es algo exterior y en ningún caso obra de los individuos.

La narrativa acerca del fenómeno formativo en los distintos ambientes del Noroeste argentino que cristalizó en la arqueología nacional, acentuó el carácter simple, igualitario y homogéneo de las sociedades del primer milenio, exceptuando las que se introdujeron en la órbita de la Integración Regional bajo la formación superestructural de Aguada.

En las próximas secciones intentaremos reflexionar acerca de los problemas que genera la aplicación de esta idea en dos niveles de la interpretación arqueológica: la comprensión de la variabilidad del registro y la interpretación teórica acerca de la acción y la estructuración social.

Las sociedades del primer milenio en el Valle de Tafí. Un caso de estudio

Berberián (1995) analizó desde un enfoque ecológico-cultural aplicando los lineamientos de la arqueología espacial y la arqueología experimental, las pautas de explotación económica del valle. Propuso dos variantes de cultivo que formarían parte de dos sistemas de asentamiento propuestas precedentemente (Berberián y Nielsen 1988): el primer sistema y el más antiguo habría correspondido a un patrón de unidades domésticas dispersas entre campos de cultivo y el segundo, se correspondería a una etapa posterior ligada a un modelo de explotación agrícola de carácter intensivo con estructuras de retención del suelo y riego complejos (andenes, terrazas y canales) que coexistieron con modelos de explotación extensiva (Berberián y Nielsen 1988, Berberián 1995, Giani y Berberián 1999).

El autor explicita que en el Valle se presenta una forma de organización agrícola totalmente incongruente con aquellas definiciones neoevolutivas que planteaban para el Formativo una producción a baja escala, poca inversión en obras de ingeniería agrícola y/o hidráulica, baja capacidad de excedente, etc (Laguens 2006). La hipótesis de Berberián, aún no ha sido contrastada. Igualmente sostiene que para el primer milenio d.C nos estamos encontrando con sistemas agrícolas de complejidad, con capacidad para sustentar a poblaciones numerosas. De esta forma, las concepciones estructuralistas no son funcionales a nuestro objeto de estudio el cual requiere de otra perspectiva para su análisis.

Acción, Estructura y Complejidad Social

Para el estudio del Paisaje Agrícola en el Valle resulta problemático tomar la dicotomía *comunitario vs doméstico* propio del neoevolucionismo. Frecuentemente vinculan los grandes espacios agrícolas a procesos de centralización política, suponiéndose que la expansión de la agricultura debe corresponderse con el surgimiento de una autoridad con capacidad de movilizar fuerza de trabajo. El uso de tal indicador, podría llevar a perder de vista la capacidad de las unidades sociales para realizar obras de gran envergadura o la coexistencia del trabajo doméstico y comunal. En definitiva, para el neoevolucionismo la presencia de obras de envergadura en el Valle (i.e canales, acequias, terrazas y andenes de cultivo, etc) no sería propia del Formativo en su concepción general.

Los procesos sociales acaecidos durante un milenio en el Valle de Tafí serán abordados desde un perspectiva *estructurista/estratégica* la cual se ocupa de la relación entre estructura y agencia considerando que las estructuras sociales son integradas por medio de la acción y la acción se conforma estructuralmente. De esta forma, la polémica entre las perspectivas “desde abajo” y “desde arriba” para la explicación de éstos procesos pueden ser replanteados y superados apelando a la “teoría de la práctica” (Bourdieu 1977; 1988) y a la “teoría de la estructuración” (Giddens 1995).

Estos enfoques reconocen, cómo las estrategias desarrolladas por agentes sociales para tomar control de recursos o capitales de diversa naturaleza, pueden entenderse como el principio activo del cambio social y económico (Nielsen 2001). No obstante, los actores no habrían sido los “creadores” de los cambios en una sociedad, sino que ellos los reprodujeron o transformaron y recrearon lo ya creado en la continuidad de una *praxis*.

En contraposición a los planteos estructuralistas y funcionalistas, que tienden a considerar que la conducta humana es el producto de fuerzas no comprendidas ni gobernadas por los actores sociales los cuales son concebidos como efectos de una causalidad objetiva y por la objetividad social de los procesos históricos. Estos planteos consideran que se debe recuperar el plano consciente de la acción y que los procesos se dan sólo a través de la actuación de los agentes (Cohen 1986). De esta manera, cualquier referencia al sistema social que no contemple las prácticas de los actores, resulta tan insuficiente como la consideración de las actividades humanas, sin tomar en cuenta su conexión con el sistema social (Ortiz Palacios 1999).

Se propone una visión postestructuralista que no acepta la idea de una “historia sin sujeto” oponiéndose a las tesis extremas del estructuralismo concreto que reducen a los agentes a meros epifenómenos de la estructura.

Los procesos sociales y económicos serán considerados cómo la estructuración de sucesos en un tiempo y un espacio a través de la interacción continua de obrar y estructura; la interconexión de la naturaleza mundana de la vida cotidiana como formas institucionales que se entran por inmensos recorridos de tiempo y espacio (Giddens 1995).